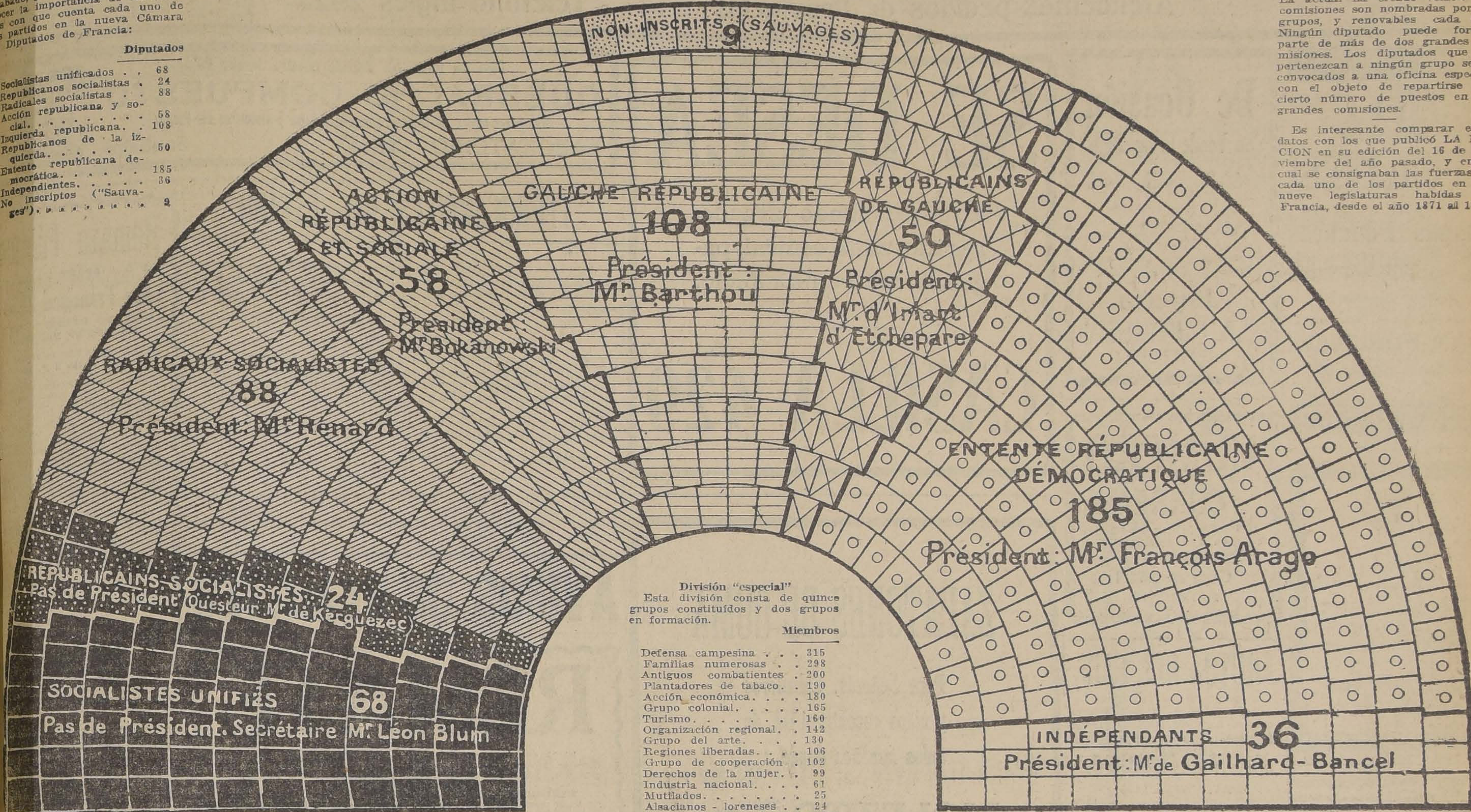


La composición política de la nueva Cámara francesa

"Excelsior", de París, publica el gráfico que reproduce nuestro grabado, y en el cual se da a conocer la importancia de las fuerzas políticas en la nueva Cámara de Diputados de Francia:

Diputados	
Socialistas unificados	68
República socialistas	24
Radicales socialistas	88
Acción republicana y socialista	58
Radical-socialista	108
Izquierda republicana de la izquierda	50
República socialistas	50
Extrema republicana democrática	185
Independientes	36
No inscritos ("Sauvages")	2



Las grandes comisiones
La antigua Cámara había creado diecinueve grandes comisiones. La actual ha creado veinte. Las comisiones son nombradas por los grupos, y renovables cada año. Ningún diputado puede formar parte de más de dos grandes comisiones. Los diputados que no pertenecían a ningún grupo serán convocados a una oficina especial, con el objeto de repartirse un cierto número de puestos en las grandes comisiones.

Es interesante comparar estos datos con los que publicó LA NACION en su edición del 16 de Noviembre del año pasado, y en el cual se consignaban las fuerzas de cada uno de los partidos en las nueve legislaturas habidas en Francia, desde el año 1871 al 1919.

GRAFICO DE LOS DIVERSOS GRUPOS POLITICOS DE LA NUEVA CAMARA.—SON OCHO GRUPOS Y NUEVE DIPUTADOS NO INSCRITOS ("SAUVAGES")



LOS PRESIDENTES DE LOS GRUPOS POLITICOS DE LA NUEVA CAMARA.—DE IZQUIERDA A DERECHA: M. VIDAL, DEL GRUPO DE LOS ANTIGUOS COMBATIENTES; M. MAGINOT, DEL DE LOS MUTILADOS; M. LANDRY DEL DE LAS FAMILIAS NUMEROSAS; M. DURAND, DEL DE LA DEFENSA CAMPESINA; M. KENNEDY, DEL DE LA ORGANIZACION REGIONAL; M. GODART, DEL DE LA ACCION ECONOMICA; M. DELPORT, DEL DE LOS PLANTADORES DE TABACO; M. BORREL, DEL DE TURISMO; M. SARRAUT, DEL DE LOS DERECHOS DE LA MUJER; M. P. BONCOUR, DEL DE ARTE; M. DEBROU, DEL DE LA ACCION ECONOMICA.



Con su corta-papel de plata que había obsequiado una admiradora, el señor Régina abrió esa última carta. Decía así:
"Maestro:
Os ruego que leáis esta carta en el fin y que seáis indulgente con la desconocida que osa enmendarse. Quiero morir y morir amando. Si, delante de Dios, que me llama a El, juro que os amo y os he amado a otro. En el umbral de la muerte no siento ninguno de esos pudores que acometen a las mujeres cuando es necesario hacer tales confesiones. Además, quisiera daros la seguridad de que no me arrepiento jamás, y eso me da valor para confesaros en extremas, que sea cualquiera otra circunstancia que tan impropias como ridículas.
Tengo veintinueve años. Mi madre era una cantatriz mundial de quien los diarios de París hablaban con muchos elogios. Ella os interpretó con frecuencia en los salones elegantes. Erais su compositor favorito. Puedo decir, pues, que he crecido al son de vuestra música y que la llevo en el corazón. Me gusta y me ha estimulado en mis luchas de mujer. ¿Sabéis bien, maestro, lo que las melodías pueriles despertaron de admiración, de entusiasmo, de respetuosa curiosidad primero, y de ternura apasionada después, en un corazón adolescente que tiene un poco de imaginación?
Comprendéis cómo el amor desbordó allí, guiado por vos, y por eso fué forzosamente se vuelve hacia vos?
Perdonadme. He leído en algunas partes que las jóvenes tiscas

que deseoirme feliz. Mi alma abraza a la vuestra.
UNA"
—A fin de estar bien segura de que sois vos, me atrevo a rogárosle que aparezca sobre el balcón con un libro en la mano. Gracias, maestro. Diré a Dios, cómo sois de bueno.
Como muchos compositores célebres, el señor Régina había ya recibido cartas así, demostrándole sentimientos más o menos vivos, pero ninguna se había acordado de alguna carta así, o asomará la pálida cabeza por cualquiera de las ventanas del hotel inmenso. Pasó a su tocador y lanzó una mirada al espejo. ¿Qué vió en el espejo? El espectáculo desolador de cada día: un hombre gastado, viejo, grueso, de barba blanquecina a pesar de las tinturas. Todo decía lo que iba a mostrar a una mujer que lo adoraba. ¿Esta era la imagen que iba a hacerle olvidar en el Paraíso los cantos de los ángeles? ¿Qué ironía amarga! Pero Régina se volvió. Han tocado a la puerta. Uno de sus amigos entra. — Buenas tardes, maestro. ¿No os molesto?
— Pero nada. Sentadme. Me felicito de veros.
Régina había reconocido a uno de sus alumnos. Es un hombre robusto, de cuarenta años, rostro muy fresco, los cabellos admirables, los ojos vivos y un cuerpo esbelto como la columna de un templo corintio.
— ¡Dios mío! ¿Las montañas están bellas esta tarde? dice el visitante mirando hacia el balcón.
— No es cierto?... (Y después de un corto suspiro Régina prosigue con una voz en que algo de su corazón temblaba) ¡Id a ver desde mi balcón la puesta de sol y llevad este libro. Hay ahí versos encantadores sobre los Pirineos. ¿Los sentiréis leyendo delante de ellos, os lo ruego! Yo, mientras tanto, escribiré una carta...
— ¡Ah, mi querido maestro!, exclamó el discípulo algunos minutos después, volviendo al salón. ¿Qué deliciosa aventura. ¿Quién habita en el piso de arriba? Mirad la rosa admirable que me han lanzado. Y mostraba una rosa fresca, color de fuego.
— ¿Quién os la ha dado?
— Yo no sé. No vi más que una mano allí arriba, sobre mi cabeza; la mano más bella del mundo. Pero pude ver que esta flor os está destinada.
— No, amigo mío. Ninguna flor me está destinada. Pero permitid que yo respire un poco su aroma,

¡Ah! ¡Huele bien! Guardo un pétalo. Yo no sé quién vive allí arriba. ¡Pero esas montañas! ¿No os parecen parecen arborescencias, arborescencias del cielo?
Tres días después, no esperando más el señor Régina, preguntó al ayuda de Cámara:
— ¿Cuál es el número del departamento de arriba?
— 184, señor.
— ¡Ah! ¿Y quién ocupa ese 184?
— Nadie, señor. Había desde hace tres meses una joven enferma que murió ayer.
JEAN RAMEAU.



TEATRO UNION CENTRAL
HOY, a las 6.15 P. M., CONCIERTO
ROSITA RENARD
Palcos \$ 50.—Platea 10.—Balcón 6.—Galería 2.
DONDE OTTO BECKER

ECZEMATOL
Remedio muy eficaz contra las afecciones de la piel, cura pronto y radicalmente el ECZEMA agudo o crónico, SORDEDA, ACNEA, ESPINILLAS, SARNA, ETC.
En venta en todas las principales Droguerías y Boticas.

EL DIA DEL IMPERIO

El arbitrio de un guerrero afortunado o la fantasía de un estadista audaz, pueden, en circunstancias históricas determinadas, bautizar con el nombre de Imperio y revestir de apariencias ad-



cuadas a tal género de organización política, a un conjunto de pueblos congregados por el azar bajo la autoridad soberana de un solo; la fuerza o la destreza han borrado, más de una vez, las fronteras geográficas y etnográficas del mundo, reemplazándolas por fronteras estratégicas o diplomáticas que por lo general duraron poco, en mérito a su vicioso origen. Pero la supervivencia, la perdurabilidad de estas grandes construcciones políticas, no está subordinada a garantías materiales pasajeras, tales como el prestigio de un caudillo o la vigilancia inteligente de un hombre de Gobierno. Las congregaciones de razas y pueblos pasan a convertirse en colectividades ciudadanas homogéneas, solamente cuando una razón jurídica engendra vínculos sentimentales y ata con lazos de conveniencia a todos los reunidos bajo una bandera. Vano sería que Dismel, en un ruego de galantería muy propio de gentil cortesano y de inspirado poeta hubiera ofrecido a su graciosa soberana una corona de Emperatriz, si una raza entera, tradicionalmente virtuosa y democrática, e indiscutiblemente apta para asimilarse a otras razas y hacerse querer de ellas, no secundara, en todos los aspectos de la humana actividad, aquel impulso hidalgo, aquella genial corteza. Verdaderamente, a lord Beaconsfield le es imputable el mérito de haber adivinado el punto de madurez de una obra, comenzada varios siglos antes y mejorada y perfeccionada sin vacilaciones ni desmayos, día por día, hasta aquel 26 de Marzo de 1876 en que lo que ya era Imperio adoptó con resolu-

trillano, indio o egipcio, zelandés o africano; una prueba tan palpable de que el Imperio es Imperio, y no mesnada de nacionalidades como esa prueba en que con tesoros incalculables de sangre y oro, cada pueblo del Imperio acudió en auxilio de la Gran Bretaña, hizo suya la causa de la Metrópoli y embargó, al servicio de ella, no sólo las vidas y bienes de sus hijos, si no la propia independencia, el porvenir, con todo lo que éste prometía de venturas y progresos.

A todos cuantos la Historia nos recuerda, supera, pues, en vitalidad, en eficiencia y en realidad, el Imperio británico, sin duda porque es el primero, entre todos, que desafiando los rigores de la fuerza, se cimentó en inmutables principios, que son la esencia de la vida humana: Libertad, Derecho, Justicia, Igualdad...
A paladín de tan noble causa y de tan excelsas ideas, rinde nuestro pueblo, desde que vino a la vida, el no interrumpido homenaje de su amistad y su simpatía. Y ese homenaje se traduce hoy en un saludo que es voto por su prosperidad y su perpetuación en el mundo. ¿Qué preferencia que por sus méritos ocupa en el mundo civilizado.

Dr. GIANELLI
21 DE MAYO 552
Especialidad en Sífilis, piel, vías urinarias.
Consultas de 2 a 6.
Estudios en Europa

REMATE JUDICIAL

1040 — AGUSTINAS — 1040
Martes 25 de Mayo, a las 2 P. M.

De orden del señor Juez Partidor de una sucesión, se venderá, al mejor postor, lo siguiente:
Un piano, medio amoblado salón, mesitas de armo, varias lámparas, espejo grande, alfombras, sofá, 6 sillas cuero, alfombras, sofá aparte, mesa redonda, peinador con mármol y espejo, cómoda, sofá y 6 sillas granate, taza y juego lavatorio, catre bronce, colchones de lana, un marco dorado, aparador y 2 trinchas, mesa comedor, 12 sillas encima, reloj de pared, esquinero, alcuza y cuadros, baño latón, catre fierro, peinador y velador, cocina y gancho gas, 4 divisiones de mampara, marquesa y asiento para piano.
Santiago, 24 de Mayo de 1920.
JUAN WALKER MARTINEZ
MARTILLERO PUBLICO Y DE HACIENDA.
Recibe órdenes para remates y compra-venta de propiedades. — Vende vinos del país, diversas marcas, y otros artículos.
3666-M-25

"LA NACION"

Tarifa de Suscripciones

ANUAL	\$ 50.00
SEMESTRAL	\$ 26.00
TRIMESTRAL	\$ 14.00

Las remesas de dinero se pueden hacer por medio de LETRAS BANCARIAS o GIROS POSTALES, a la orden de LA NACION de Santiago.

DEPORTES

FOOT-BALL

EL EQUIPO UNIDO DE LA CAPITAL

Los encuentros de ayer. — Asociación Santiago (4) contra Liga Nacional (2). — Liga Santiago (5) contra Liga José Arrieta (0)

En la tarde de ayer se realizaron los encuentros anunciados para la selección del cuadro unido de la capital.

Debían medirse los combinados de la Asociación Santiago y de la Liga Nacional y los de la Liga Santiago y de la Liga José Arrieta.

El primer encuentro de estos partidos se realizó en el estadio de la cancha Independencia No. 1.

Por insistencia del árbitro titular señor Francisco Jiménez, quien llegó con atraso al campo, al señor Luis Rosati para que dirigiera el partido, árbitro que procedió aserado de los guardalíneas señores Miguel Lanas y Luis A. Poblete.

A las 3.30 los cuadros se presentaron en la siguiente forma:

Asociación Santiago.
Lapiedra,
Miguel, C. Ernst,
Abello (cap.), O. Ernst, Pozo,
Arce, Legarreta, Vera, Arriaga,
Pardo.

Liga Nacional.
S. Carrasco, Jorquera, A. Díaz, J. Alvarez, Palomino,
Castro, Ariztia, Báez,
Pigueroa, D. Díaz,
Ovalle.

La circunstancia de presentarse incompleto el conjunto de la Asociación Santiago, daba especial atractivo a la contienda.

El cuadro de la Nacional venía prestigiado con la brillante performance realizada el Viernes último en su partida de práctica con la Liga Arrieta, a la que venció por seis puntos a tres.

El quinto de la Nacional inició el juego con gran actividad y probó en repetidas ocasiones a los jugadores de la Asociación.

El cuadro blanco (Asociación Santiago) que no esperaba este ataque, fue luego sorprendido por las ciertas combinaciones de los amarillos (Nacional).

A los veinte minutos de juego, J. Alvarez, aprovechando una buena combinación de sus compañeros de línea, lanzó un certero tiro que Lapiedra no alcanzó a detener, produciéndose en esta forma el primer tanto del día.

Diez minutos más tarde produjose una falta en el área de castigo de los blancos. D. Díaz, encargado de ejecutar el castigo, marcó el segundo tanto a favor de sus colores.

Después de un juego bastante movido, suena el pitazo de descanso, sorprendiendo a los competidores con el siguiente resultado: Asociación Santiago, 0 puntos. Reiniciada la contienda, los blancos toman abiertamente la ofensiva.

El primer movimiento de sus delanteros, lo realiza Vera con un tiro casi a boca de jarro que produce el primer tanto a favor de la Asociación cuando sólo corría un minuto de juego.

Cuatro minutos después otra seria acometida de los blancos, obli- gando a los contendores a conceder un tiro esquinado. Pardo se encarga de servirlo. Abello recibe el balón, prueba a Ovalle y, este

sufrir a largo plazo consecuencias más o menos graves, el ideal en la cultura física de los pueblos?

Concretando, ¿cuáles serían las bases fundamentales de su ideal?

—Las siguientes:

—Establecimiento de una performance mínima para cada deportista, lo suficientemente baja para que la mayoría de las personas, mediante entrenamiento, puedan alcanzarla y lo suficientemente elevada para que la mayoría de las personas, sin entrenamiento, no puedan alcanzarla.

—Establecimiento del mérito personal, no por el grado de la performance que puede alcanzarse, sino por el simple hecho de realizarla de acuerdo con la base primera.

Orogamiento del triunfo a la institución o a las personas que realicen las performances de que habla la base primera.

—¿Cuál es, doctor, la obra más importante realizada por la C. N. de E. F.?

—La obra de la comisión nacional, necesariamente, en cuanto a importancia. Creo que las plazas de deportes, con profesores competentes, han sido uno de los factores más eficaces de progreso, y es su implantación una de las partes más importantes de la obra de la comisión nacional. La organización autónoma de las entidades deportivas y el apoyo que se les presta.

—¿Qué concepto le merece el fútbol?

—Es un excelente deporte para nuestros jóvenes. Es la prueba más evidente de que el fútbol armoniza con nuestro temperamento.

—¿Es partidario del profesionalismo?

—Soy partidario de la sinceridad.

Considero que el profesionalismo existe de hecho en nuestro ambiente futbolístico. El problema no debe plantearse en los términos: ¿Debe substituirse el fútbol "amateur" por el profesional? Los verdaderos términos son los siguientes: ¿Debe substituirse el profesionalismo subrepticio por el profesionalismo franco?

Creo que en la actualidad la mayor parte de los jugadores del fútbol de la Plata están violados de profesionalismo. No hay quien se atreva a negarlo. Siendo así, lo sincero, lo noble, es no ocultarlo.

—¿Lo cree adaptable al ambiente?

—Creo que sí. Todo es cuestión de organización.

—¿Cuál podría ser la fórmula

más sencilla para su implantación?

—Las asociaciones tomaran a su cargo la organización de las partidas entre los profesionales.

—¿Decae el fútbol?

—Observo el número de años que transcurren con los mismos nombres de los primeros jugadores. De qué modo puede aprovecharse. Es muy sugerente.

—¿La influencia del fútbol en el conocimiento y estrechamiento de vínculos entre juveniles americanos?

—Deben propiciarse los torneos internacionales. Son útiles, aun cuando tengan algún inconveniente, pero no hay duda que el bien que hacen supera en mucho a los inconvenientes que todos hemos padecido.

—¿Cuál es su concepto sobre el atletismo?

—Los deportes atléticos son los juegos más puros y más nobles. Hay que propiciar su difusión, y creo que en el Uruguay se está realizando una buena obra en ese sentido. La Federación Atlética del Uruguay y al apoyo que le dispensa la comisión nacional.

Se nos pide advertir que a estas clases podrá concurrir quien quiera, eso sí que para poder dar examen se necesita elevar solicitud al Directorio.

LIGA METROPOLITANA DE DEPORTES.—El Directorio se reunirá mañana a las 9 P. M. en la secretaría.

—El consejo está citado por segunda vez para mañana a las 10 P. M. en la secretaría.

CENTRO DEPORTIVO PARÍS.—Esta colectividad celebrará hoy una sesión solemne que se efectuará a las 9 P. M. en su secretaría.

A esta sesión asistirán todos los socios honorarios de la institución.

ATLETISMO

EL GRAN REMEDIO UNIVERSAL

Nitro Ozone, Love Weisskopf, el único comprobado por medio de la radiografía que cura la tuberculosis (disis). Prepara a la vista de una prueba de 188. Cura radicalmente: cáncer, gonorrea, sífilis, enfermedades pústulas, rinitis, del estómago, pulmones, bronquitis, faringitis, asma, hipertensión, diabetes, albuminuria, reumatismo, hidropesía, obesidad, raquitismo, epilepsia, apoplejía, anemia, catarro intestinal, disenteria, apendicitis, espondilitis, almeiranas, fisulas, forunculosis, heridas, úlceras, tumores, contusiones, quemaduras, picaduras venenosas, enfermedades de piel, sangre, enfermedades secretas. Prodigioso en aneurisma, en enfermedades del corazón, cerebro, vista, espina dorsal, etc. Truena, peste negra, hemorridias, peste bubónica, tifo, resaca y fiebres en general son vencidas a las pocas horas con repetidos lavados intestinales y tomas igual tratamiento para demás enfermedades. Catecismo Nitro-Ozone. Consielito todo enfermo sea cual fuere el mal, encontrará el medio seguro de sanar radicalmente. Remite gratis a quien lo pida.

LUIS LOWE
Casilla 882. — Teléfono 1050. — Clavos 149. — Santiago. — Droguerías Daube y Boticas Principales.

CRONICA POLICIAL

LAS FUNESTAS CONSECUENCIAS DEL ALCOHOL

Dos sujetos transformados en fieras pretenden dar muerte a sus padres y luego después incendiar la casa

En Osorno ha ocurrido últimamente un hecho de suma gravedad, y que revela en forma descomulgada, hasta donde puede conducir la acción del alcohol.

Atendidos a la gravedad de los hechos se habrían desarrollado en la siguiente forma:

José 2.º y Carlos Olivares, son los nombres de dos obreros que, según se expone, se habrían visto, envueltos en asuntos criminales.

Dichos sujetos fueron a beber juntos, a una cantina de la localidad, lo que efectuaron en una forma descomulgada. Cuando el alcohol había producido su pernicioso efecto, se dirigieron a casa de sus padres, José Bernardino Olivares y Zoila Cárcamo de Olivares.

En forma alterada e insolente, y sin manifestar el menor respeto por el hogar paterno, ambos muchachos le pidieron unos cuantos pesos a su padre para continuar bebiendo. En vez de dinero, el viejo obrero obrero les hizo una enérgica amonestación por su mal comportamiento. Bastó sola esta circunstancia para que los borrachos se enajenaran y prorrumpieran en insultos contra el anciano, lie-

gando hasta amenazar de muerte al autor de sus días. Y uno de ellos, armado de una hacha, atacó en seguida al padre. Afortunadamente, cerca del ataque, había un gran palo, el cual le sirvió para defenderse, y repeler el ataque del desnaturalizado hijo. En estas circunstancias intervino afortunadamente la madre; pero no fué suficiente para detener a los contendientes. Uno de los muchachos volvió su arma contra ésta, dirigiéndole un feroz golpe, por felicidad, fué esquivado por la señora.

Los referidos muchachos, enloquecidos por el alcohol y por la furia que acababa de desarrollarse, intentaron incendiar la casa, prendiendo fuego a una cortina. Los padres de estos desgraciados pudieron evitar que el fuego continuara su obra destructora.

Llamada la policía, los dos sujetos se atrincherraron en tal forma en el sótano de la casa, que los guardianes se vieron en la necesidad de hacer varios disparos para intimidar a aquellos desalmados. Por fin, viéndose perdidos, José y Carlos Olivares se entregaron a los representantes de la autoridad.

Poco después, don Luis, al abrir el colmo, recibía la más amarga decepción, pues solamente contenía pedazos de papel de diarios viejos.

De este hecho se ha dado cuenta a la justicia ordinaria.

EL HISTORICO CUENTO DEL TIO.—Cuando ya se cería relegado al olvido el manoseado cuento del tío, he aquí que un nuevo caso ocurrido anteayer viene a dejar de manifiesto que la credulidad humana no tiene límites.

En circunstancias que don Lindor Román se dirigía tranquilamente por una de las calles de la ciudad, posiblemente haciendo cálculos venturosos sobre el resultado de la próxima lucha presidencial, se le acercó un desconocido que cortemente lo distrajo de sus pensamientos mentales para hacerle presente en forma por demás misteriosa, que era portador de una regular fortuna en un paquete que llevaba en su poder.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.

Don Luis, que posiblemente en ese momento habría perdido el sentido de la realidad se manifestó tan crédulo y tan crédulo, que al decir esto, hizo un elo-

cuente indicación a un paquete que tenía en su mano.